

GUARAQUE EN TRES TIEMPOS: PREHISPÁNICO, COLONIAL Y MODERNIZACIÓN EN SU DESARROLLO HISTÓRICO-AGRARIO.

Luis Alfonso Rodríguez Carrero⁵

Recibido: 03/09/2015 Revisado: 08/10/2015 Aceptado: 22/10/2015

RESUMEN

Los pueblos de los Andes venezolanos están marcados por su historia intercultural, que se constituye en su devenir. En el caso del municipio Guaraque, que ocupa una parte de la frontera entre los estados Mérida y Táchira, no está exento de esa realidad, puesto que, sus orígenes como nación indígena, luego en la colonia como pueblo adscrito a Santa Fe de Bogotá, para posteriormente constituirse en territorio de Venezuela, muestra en su desarrollo agrario el vínculo perpetuo de sus rubros, su fe y la naturaleza. Así mostraremos en el presente trabajo desde una revisión interdisciplinaria la comprensión de un espacio por la acción de ser humano, sus cambios, sus transformaciones, su metamorfosis, sus manifestaciones y pervivencias de valores socio-culturales.

Palabras claves: Guaraque, prehispánico, colonial, modernidad, agricultura.

GUARAQUE IN THREE TIMES: PREHISPANIC, COLONIAL AND MODERNIZATION IN ITS HISTORICAL-AGRARIAN DEVELOPMENT.

ABSTRAC

The towns of the Venezuelan Andes are marked by their intercultural history, which is constituted in their becoming. In the case of the Guaraque municipality, which occupies a part of the borders between Merida and Tachira states, it is not exempt from that reality, since its origins as an indigenous nation, later in the colony as a town attached to Santa Fe de Bogotá, later to be constituted in the territory of Venezuela, shows in its agrarian development the perpetual bond of its items, its faith and nature. Thus I will show in the present work from an interdisciplinary review the understanding of a space by the action of human beings, its changes, its transformations, its metamorphosis, and its manifestations and survive of socio-cultural values.

⁵ Profesor Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes, Doctorando en Ciencias Humanas, Magister en Historia, Teoría y Crítica de Arquitectura, Magister en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, Licenciado en Historia del Arte, Coordinador de la Comisión Humanística del CDCHTA-ULA, Coordinador del Grupo de Investigaciones en Patrimonio, Secretario de Asuntos Culturales de APULA, Investigador PEI-ULA y PEII-ONCTI.

Key Words: Guaraque. prehispanic, colonial, modernity, agriculture

Propuesta de acercamiento

El presente escrito tiene como objeto de estudio Guaraque, capital del Municipio homónimo, ubicado en el suroeste del estado Bolivariano de Mérida- Venezuela y, lugar que en medio de su diversidad y complejidad requiere la comprensión desde un planteamiento interdisciplinar. Así visionamos el acercamiento de este espacio geográfico desde tres tiempos históricos, *el tiempo prehispanico*, reencontrándonos con valores de identificación, desde posibles hallazgos arqueológico-arquitectónicos, con nexos a espacios rituales, hasta la antropolingüística, que la genera sus topónimos, para orientarnos al encuentro del hombre con la tierra y el factor agrícola.

El tiempo prehispanico se relaciona de inmediato con el *tiempo de la colonia*, y se plantea como tópicos dos nuevas interacciones sociales, la aparición de rubros agrícolas europeos que generan nuevos sistemas alimenticios y la religión con la presencia del imaginario católico que está en vínculo con la naturaleza. Ahora bien, la revisión de estos dos tiempos dirigen el estudio de un nuevo proceso de cambio, llamado el período republicano y la conformación del estado venezolano, realidad a la cual no escapa esas tierras, definiendo una condición geopolítica de adhesión y más tarde independencia de otros territorios, influyendo su liderazgo y su posicionamiento de esa gente noble y trabajadora.

Para la investigación es necesario un sustento teórico que consolide la base y más aún por la escasa información que existe sobre la zona, por tal motivo, se toma como propuestas los planteamientos realizados por investigadores de distintos campos científico-humanísticos en otras regiones de los Andes merideños, teniendo como plataforma los llamados *valles altos andinos*, comprendidos desde disciplinas con visiones específicas, conjuntamente con visiones más integradoras de la región, tales son los casos, de la *Ecología* y las visiones de Monasterio (2002) y Romero (2003); la *Etnohistoria*, desde los planteamientos de Velázquez (1995, 2004), la *Geografía*, con el enfoque de Pérez (2004); la *Sociología* a través de la mirada de Moreno (1986), y, de Peñalver y Flores (2004) y; desde el ámbito de la *Política* con Rangel (2004); sin por esto descartar otros enfoques que intervienen en la concepción de los Andes, y en especial de Guaraque.

La definición del objeto y sujeto de estudio, el lapso de tiempo, la incidencia de estos tiempos en las transformaciones socio-culturales del guaraquero, según el devenir histórico, y por otra parte, las bases teórico-metodológicas que sustentaran dicho planteamiento interdisciplinar, permite iniciar el trabajo siguiendo las pautas señaladas al comienzo de esta propuesta.

El tiempo prehispanico y sus pervivencias

Escribir sobre Guaraque implica conocer su espacio geográfico-ecológico y así determinar su condición de vida para los moradores del lugar, tanto del tiempo antes de los españoles como ahora, puesto que allí tiene inicio la estratificación del paisaje. Tal como expresa Monasterio (2002), para el caso de los Páramos de la Cordillera de Mérida, se construyen escenarios naturales y culturales, que lo determinan una franja altitudinal, fijada por arriba de los 3.900 m, para el paisaje natural, y por debajo de ésta, el paisaje cultural.



Foto n° 1. Valle
Quebrada Negra-
desembocadura
de los ríos de
Guaraque,
conducente a la
Represa Uribante
Caparo.
Fotógrafo:
Sebastián Nava,
Julio 2005.

De igual modo, Guaraque en su espacio ecológico crea a nuestro parecer estas dos franjas, la franja que configura el pasaje natural, por arriba de los 2.200 m., y el paisaje cultural desde los 2.100 m., hasta los valles bajos que se abren por el Este hacia Quebrada Negra, y el Oeste, hacia el Valle del Mocotíes, creando dos grandes depresiones (ver: foto n° 1).

Ahora bien, esto lleva a preguntarnos ¿qué nos hace llegar a la conjetura de definir un paisaje natural? la determinante, según distintos autores, para hablar de paisaje natural es no estar habitado, y según Wagner, citado por Monasterio (2002), la franja de los páramos por arriba de los 4000 m., “...no estuvo poblada en épocas prehispánicas y se utilizaba para rituales y ofrendas a los dioses. Actualmente su impactante belleza paisajística sigue manteniéndola como un área mágica” (p.102).

Desde esta visión se concibe, la *Cueva de Benito*, ubicada en el sector conocido como *Loma de Benito*, a escasos 4 kilómetros del pueblo de Guaraque, a unos 2.200 m, en medio de un ambiente escarpado, es revival continuo de sacralidad para los moradores, pues en sus voces se escucha que era el sitio de culto de sus antepasados, por tanto de respecto y donde confluyen expresiones del ayer y del hoy, permaneciendo el entorno en un estado de conservación bastante propicio.

De esa cueva (ver: foto n° 2), se puede precisar con mayor certeza que cumplió funciones de ritualidad, afirmación que se hace a través de los registros visual y no por investigaciones previas, pues al ser registrada tras el lente de una cámara se capturó visualmente en una de sus entradas, una concavidad bien particular, que define un espacio creado por la intervención humana, marcando huellas de culto, signado a un pasado, donde resalta la forma abovedada (1), con dintel en la entrada (2), y al fondo o testero, la repetición del mismo, pero esta vez con vano ciego (3), y además en el piso para formar una posible canalización de agua, se emplea el mismo material de toda la construcción, la piedra, en grandes bloques trabajados (4).

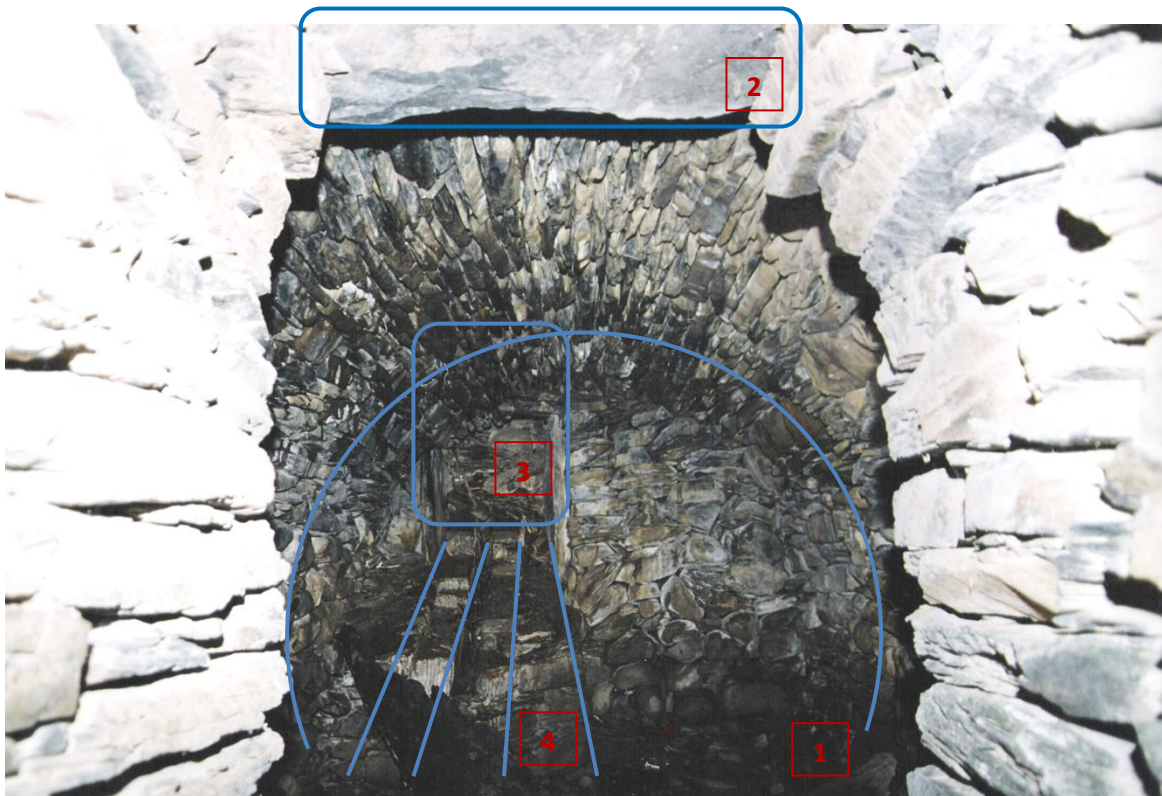


Foto n° 2. Caverna perteneciente a la Cueva de Benito- Sector Loma de Benito-
Guaraque. Inédita. Fotógrafo Sebastián Nava, Julio 2005

La lectura del espacio físico construido nos conduce a un factor relevante en el contorno geográfico, el agua, pues pudimos observar que, el recinto parece un lugar destinado para rituales dedicados al vital líquido, por la disposición de los elementos; pero además que, en esta zona los campesinos realizan el llamado rito de *sembrar el agua* durante el Viernes Santo de la Semana Mayor, y el 24 de diciembre por el nacimiento de Jesús, experiencia vivida muy de cerca por quien escribe, pues sus familiares tendían a cumplir con tal tradición, que para el momento no era tan lógico, pero ahora se comprende por ese enlace ciencia-ritual, tal como lo plantea Appfel-Marglin (2000), quien recoge a través de un ritual andino la práctica de los rituales y lo efectivo de la aplicación del conocimiento tradicional.

Conexo a este análisis de la valorización de lo tangible del tiempo prehispánico, surge otro elemento, su toponimia, que responde a lo intangible, como nombre originario designado por los primeros moradores al lugar de estudio y que al parecer tiene una estrecha relación, tal como se busca dilucidar. Pues *Guaraque*, partiendo de las revisiones antropológicas realizadas por Gordones y Meneses (2005), proviene de la lengua arawak, a través del grupo de los waraos que penetra tardíamente de los llanos a esta zona fronteriza con Barinas y Táchira, identificación que realizan por el morfema *wa/gua*, y que posiblemente sufrió una castellanización.

Indagando más allá de esas fronteras disciplinares, nos encontramos con el significado que se le da al toponímico por otros investigadores y los lugareños. Según Márquez (1997), *Guaraque* traduce del dialecto arawak, *gente aguerrida*, sin embargo, al revisar otros toponímicos cercanos a la zona y que comparten dicha característica morfológica, tal como es el caso de Cana**guá**, el significado es de *canales de agua*, y

tomando la referencia de Chiossone (1992), para Canaguá, del estado Barinas, quien dice que probablemente proviene de la lengua ojampí, y signifique canoa, de la frase *canauá*; este sitio debe estar igualmente relacionado con el agua, teniendo como agregado que, para Gasparini y Margolies (2005), los waraos, traducen *Pueblos de Agua*. De este modo, llegando a conclusiones tal vez apresuradas, pero por deducción, Guaraque, debe traducir *Gua*= agua, y *raque*= turbulencia, aguerridas, conformando la frase *Aguas Aguerridas*. De esta forma se puede visionar lo indisoluble de la relación entre naturaleza y hombre, y la interdisciplinariedad para su comprensión.

Este alcance nos dirige de nuevo a la *Geología*, pero ahora desde la visión planteada por Monasterio (2002) para la franja inferior, tomando en nuestro caso el máximo de la altitud los 2.100 m., que pasa a formar el llamado *paisaje cultural* de Guaraque, determinado por la agricultura, y que parte de igual modo del tiempo prehispánico, y donde perviven aún los cultivos del maíz, frijoles, batata y auyama para sustentos básicos de algunas familias, y en más escasa cantidad el tabaco y el algodón, utilizados éstos muchas veces como plantas medicinales u ornamentales, productos que registra Velázquez (1995), como autóctonos y de tierras altitudinales mayormente templadas, pero de igual presencia algunos en tierras frías. Siendo de importancia destacar que, en la agricultura de la zona la supremacía del cultivo en laderas, que determinada por la topografía, predominantemente montañosa y de grandes profundidades, continua con el manejo de la tierra por medio de barbechos, que tiene como complemento la riqueza hídrica que determina el lugar.

El acercamiento al tiempo prehispánico y su pervivencia en los pobladores de Guaraque ponen de manifiesto las redes que se conforman entre el humano y la naturaleza, donde el paisaje es sustento de los rituales, dejando vestigios; rituales impregnados a su vez en las designaciones de lugares y condicionantes por último al respeto por ésta. La revisión conjugada desde la interdisciplinariedad de la *Ecología* y la *Etnohistoria*, abre paso a visionar a los pobladores de Guaraque ahora durante el tiempo colonial, desde el encuentro con el europeo.

El tiempo colonial y sus alcances

La incursión de los españoles a las tierras de los guaraques trajo consigo un sinnúmero de significancias, que no nos corresponde en este momento catalogarlas de buenas o malas, puesto que, forma parte de una realidad en la cual se circunscriben hechos históricos. Así, revisaremos a partir de la llamada colonización la incidencia del imaginario religioso católico yuxtapuesto al parecer a tradiciones ancestrales y la presencia de nuevos productos agrícolas, por tanto, la estratificación y reorganización de nuevas estructuras socio-culturales.

El aspecto religioso parece ser un referente en todo grupo social de ese período, estando Guaraque no ausente de tal situación, emergen dos marcados cultos católicos de relación con lo expresado anteriormente desde la cosmovisión prehispánica sobre el agua y la tierra. El primer culto refiere a la patrona del poblado, destinándosele a Santa Bárbara, y por otra parte, la presencia de San Isidro, como patrono de los campesinos, de gran arraigo y tradición. Aunque desconocemos cómo se tributaban las prácticas culturales antes del encuentro con los europeos, lo cierto es que la presencia del agua es principio Fontal, tal como lo pudimos observar.

Partiendo de la idea que, Santa Bárbara es llamada como la intercesora de los truenos y los relámpagos, por ende, de las lluvias; al igual que, San Isidro como el protector de los campos, pero a su vez de los factores climatológicos (lluvia-sol), tal como lo señala Sgarbossa y Giovannini (1996), quienes lo plantean desde el santoral romano; y haciendo etnología desde el campo de la oralidad, nos encontramos con

Luis Alfonso Rodríguez Carrero

frases como “*Santa Bárbara bendita protéjanos de esta tempestad y/o turbulencia*” y “*San Isidro Labrador quita el agua y ponga el sol*”; resurge así el imaginario sobre el agua en el entorno cultural, dando de ese modo una carga semántica que sustenta lo antes planteado sobre el significado del topónimo Guaraque.

El llamado repetitivo al factor agua en este poblado nos conexas de nuevo con la agricultura, pues son tierras prósperas para el trabajo del campo y la subsistencia humana, conduciendo a la inserción de otros productos, tal como los llama Velázquez (1995) no autóctonos, destacando para el año de 1655-1657, en las relaciones hechas por Diego de Baños y Sotomayor, según Moreno (1986), el trigo y la caña, y con ello a presenciar clasificaciones de subpisos ecológicos, tal como lo realiza Romero (enero-abril, 2003) y la misma Velázquez.

Al analizar los sistemas de cultivo de estos rubros agrícolas nos conduce a visionar dos subpisos distintos; el primero, para el trigo, que es predominantemente en laderas pronunciadas, a diferencia de la caña de azúcar, que sus plantadíos se realizan en vegas y valles, siendo así la geografía punto primordial, desde la variabilidad de pisos, climas y relieves, hasta confluir en la hidrografía y sus volubles. El tiempo colonial tiene un alcance notable, pues la introducción del arado con bueyes, que coexiste con las prácticas ancestrales prehispánicas, en medio de los andenes y las fuertes pendientes se alternan los cultivos a lo largo del año, y tal como lo refiere Romero (2003), para los valles altos andinos, esta alternancia de la tierra permite precisar barbechos con diversidad de producción. No obstante es de preguntarnos ahora ¿por qué esta perdurabilidad en el tiempo de dichas técnicas agrícolas? y la respuesta es concreta, porque la mayoría de las tierras cultivadas son en pendientes, donde sólo el arado tradicional puede facilitar su intervención.

Luego de enfocarnos en los alcances y repercusiones del tiempo colonial, en cuanto a la incidencia de un nuevo imaginario religioso, la aparición de otros productos agrícolas y en consecuencia otras técnicas para la producción, que configuraron la presencia de subpisos de cultivos y la interacción de sistemas de manejo de tierra, se incursiona ahora en las posibilidades del siglo XIX como proyección de permanencia de estos esquemas hasta la aparición del café, como rubro que cambiará algunos factores y la prolongación de otros en la vida sociocultural. A medida que se desarrolla la colonia, se da un crecimiento demográfico muy pequeño, así Moreno (1986), desde el campo de la *Sociología* analiza el crecimiento poblacional del estado Mérida, y señala que, en el registro realizado por Baños y Sotomayor, entre los años 1655-1657, Guaraque tenía una población de 115 personas.

Guaraque desde la independencia hasta la conformación de parroquia civil.

Este momento histórico, complejo para entender en lo que respecta a estas tierras, conserva su topónimo y su tradición religiosa que se mantiene hasta la actualidad, con la presencia de pequeños caseríos, que cada día proyectan y acrecientan demográficamente el territorio. Moreno (1986) expresa que para el año de 1832 Guaraque contaba con un índice poblacional de 806 personas, a pesar de esto, es muy poco el incremento en casi dos siglos, a diferencia de lo que ocurre en el Censo Poblacional de Venezuela realizado en el año 1873, donde la población guaraquera se incrementa a 2.372 habitantes, y en el próximo censo del año 1881 aumenta a 2.974 habitantes, alcanzando un total 2.7 % de crecimiento.

En medio de este acercamiento a la demografía del siglo XIX, aparece igualmente el interés de Pérez (2004), desde la disciplina de la *Geografía*, quien plantea a partir de la *Geohistoria*, la revisión del censo eclesiástico que se realiza en 1909 a nivel de la

Diócesis de Mérida y señala que, para la época, Guaraque contaba con 5.000 habitantes, dos escuelas y dos iglesias, pero además con un pueblo que había quedado devastado con el sismo de 1894. En síntesis, para este tiempo, primer tercio del siglo XIX hasta principios del siglo XX, que comprende los inicios de la República hasta la entrada de la llamada “modernización” en los Andes venezolanos, ya sea desde la visión *sociológico-demográfica* o desde los planteamientos de la *Geohistoria*, ambas propuestas con perspectiva interdisciplinarias, muestran los niveles de acenso que se refleja en estadísticas poblacionales. Por otra parte, los productos que se van proyectando, reapareciendo el maíz, el trigo, y destacando ahora el café, las arvejas y algunas verduras, marcando pauta en la conformación de un nuevo tiempo que avizora prosperidad.

Desde el campo de la historia regional es interesante referir que, la llegada de los españoles a estas tierras al parecer fue bien incipiente durante la conquista y colonia, pues según Márquez (1997), ya en el año de 1563 Juan Maldonado daba cuenta del lugar y según documento inédito, se funda como pueblo de indio, el **1 de noviembre de 1591**, tal como reza en el apartado Encomiendas y Resguardos (Tomo X), del Archivo General del Estado Mérida AGEM, pasando a formar parte de la Gobernación de la Grita, al cual estaba igualmente adscrita la ciudad de Mérida. Pero en el año de 1607, Mérida se establece como corregimiento dependiente directamente de la Real Audiencia de Santa Fe de Bogotá, y con ellos adscrito los territorios, según Contreras (1987), de La Grita, San Cristóbal, Pedraza, Gibraltar y Barinas, por ende Guaraque, que dependía de La Grita.

En esa sucesión de hechos, para 1620, Guaraque es denominado como el **Valle de San Agustín de Guaraque**, bajo el encomendero Martín Pérez Duque (Castillo, 1987), tiempos en los cuales Mérida era un corregimiento, pero a sólo dos años, en 1622, Mérida es elevada a Provincia de Mérida, con su gobernador y un mayor estatus para tomar decisiones de encomiendas.

El 24 de abril de 1653, es reencomendado Guaraque al Capitán Salvador Fernández de Rojas, hijo del Alcalde del Partido Capitular de la Grita, durante la visita de los Oidores Juan Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor. En continuidad, el poblado para el 26 de agosto de 1670, según Parra, citado por Márquez (1997), es recibido por Don Tomas Márquez de Estrada para el regimiento de la encomienda, y será sólo hasta el siglo XVIII, según Contreras (1987), en el año de 1786, cuando Mérida y en consecuencia Guaraque, forman parte de la naciente entidad venezolana, con la real Cédula de Carlos III, quien establece la Provincia de Mérida, La Grita, Maracaibo y Barinas, como parte de la Real Audiencia de Caracas. En los años siguientes, para 1811, Guaraque es segregado de esta división geopolítica y pasa a formar parte del recién fundado Partido Capitular de Bailadores, que luego se llama Cantón de Bailadores, con la ley del 25 de junio de 1824.

El tiempo de la *modernización* con el producto del café

Este tercer tiempo, el de la “modernización”, intitulado así para estructurar la vida sociocultural del guaraquero que tiene como punto central la presencia del café, rubro que trazó y definió a esta población, en menor o mayor impacto en referencia a otros pueblos del entorno, durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, desde distintos aspectos, destacando lo ecológico, demográfico, social, político, económico, religioso, entre otros; y que plantea a su vez, una visión interdisciplinaria, interviniendo de ese modo, los enfoques propuestos por los autores antes citados y añadiéndoseles las visiones de Rangel (2004), desde lo Político, Velázquez (2004), desde la Etnohistoria y, Peñalver y Flores (2004) desde la Sociología.

Partiendo de la visión ecológica y retomando la idea de la franja cultural que plantea Monasterio (2002), este nuevo producto que se inserta, lleva a definir al campesino como *cafetalero*, creando así la cultura del café, a diferencia de lo que ocurre en los valles altos andinos en tiempos posteriores, donde reaparece la cultura de la papa. Sin embargo, esa cultura del café en Guaraque, como producto no autóctono, tiene desarrollo en unos pisos altitudinales que comprenden entre los 1.000 y 2.000 m.s.n.m., sustituyendo en esos subpisos los cultivos que se habían hecho tradicionales, en el caso del subpiso inferior, que comprende las vegas, lo ocupaba la caña de azúcar, y en el subpiso superior, dominado por el maíz, el trigo y algunas verduras.

El cambio de uso de las tierras en la agricultura, dominado por el café, pero en la variedad del llamado *café trojera*, y posteriormente *borbón* o *bombol*, tal como lo definen los caficultores actuales de la zona, por ser una planta que alcanza los 2 m. de altura, y que necesita de sombras tamizadas y ventiladas, usándose los sembradíos de cambur, primordialmente en tres variedades, quiniento, guinea, y negro; y de árboles de gran altura y sombra amplia, como el guamo, el apamate, entre otros; que aunado a los arbustos frutales como el naranjo, donde se adhiere la parchita, planta trepadora, consolidan un ciclo productivo y diverso.

Pese a eso es de señalar que, el café tiene un período para su primer cultivo de cinco años y de vida productiva entre 30 y 40 años, y en la cual, según los pisos altitudinales que estamos trabajando, la cosecha es anual, y se da en dos periodos muy cercanos, “*los primeros pepeos*” o recogida entre junio-julio- y la segunda, en los meses de septiembre-octubre, prolongándose en algunas oportunidades hasta noviembre, según el clima, que incide sobre su maduración. Estando en los meses de abril- mayo para la venta el llamado *grano azul*, nombre que recibe éste por el descascaramiento, luego de pasar por el lavado, trillado, secado y aspeado, surgen los meses que se agradecen a la naturaleza y a la religión por el privilegio del cultivo, primero en el mes de diciembre por ver la abundancia del producto en sus patios de secado, atribuyéndoselo a su patrona, Santa Bárbara (fiesta 4 de diciembre), que dio las lluvias cuando era necesario y mantuvo el “*tiempo bueno*” para su secado, y luego en mayo en la fiesta de San Isidro(día 15), por la prosperidad económica que propicia sus ventas, pero además para que inicie las lluvias y se dé el llamado “*cuajado de las flores del café*”, que permitirá el próximo ciclo.

Retomando la visión de Monasterio (2002), quien define el paisaje cultural de Gavidia, por el hecho de la papa como monocultivo que recrea la biodiversidad; el café en Guaraque permitió en gran escala y permite en la actualidad en ciertos espacios el equilibrio dentro del aspecto ecológico, pues la planta en su ciclo de deshoje y con los árboles y arbustos que se acompaña, se nutre, abonándose y autoregenerándose, sin la necesidad de usar pesticidas y agravantes de impacto en la naturaleza. Aclarando que, utilizamos los términos, *en ciertos espacios*, para designar lo que ocurre hoy con respecto al cultivo del café, puesto que, aunque se está reinsertando, al cambiar la variedad, la estructura ecológica no es la misma.

La armonía ecológica que marca el café se proyecta en otras situaciones, principalmente en el ámbito socio demográfico, pues un ambiente propicio para un cultivo tan próspero, se hace atractivo en la entrada de nuevos pobladores, y tal como refiere Moreno (1986), de 2.974 habitantes que habían en Guaraque para 1881 se incrementa a 6.807 habitantes para el año de 1925, y en los siguientes diez años, en 1936, a 8.356 habitantes, y en sólo cinco años más tarde, para 1941 se tiene el más alto índice poblacional con 9.154 habitantes, sobrepasando al parecer la población actual según estadísticas del Instituto Nacional de Estadística (2001), puesto que a partir de ese momento entra en decreciente el auge demográfico.

El crecimiento de la población de una manera desmesurada, en modo positivo durante sesenta años 1881-1941, es reflejo de los planteamientos de Rangel (2004) quien asevera que, los Andes venezolanos se configuran y desarrollan en vista a la modernización, que tiene como origen los llaneros barinenses que emigraron por la guerra civil, tanto los oligarcas como sus peones; conjuntamente con los colombianos del Norte de Santander, quienes son colonizadores natos, tanto en las tareas más rudas de la tierra como por su espíritu comercial. Guaraque no escapa a esa realidad, primero por la frontera limitrofe con Táchira por la parte Norte de Colombia, al igual que, con la zona del Mocoties (Tovar, Bailadores y Santa Cruz), ambos territorios circunscritos a dicha red; pero a su vez, por el número de extranjeros europeos que se instalan en estas tierras, destacando las familias italianas, como Corti, Maggiorani, Torcuatos; franceses, Moret, y los ingleses y alemanes, Newman; de quienes aún quedan descendientes.

Ese contexto lleva a interrogarse ¿dónde se concentraba la población?, pues divisando el casco de Guaraque, es escaso que concentre tal número de habitantes. La respuesta se encuentra en una población expandida por el extenso geográfico, conocido actualmente como municipio. Dos razones sostienen esta visión, la primera, el surgimiento de dos caseríos a principios de siglo XX, que posteriormente serán sede de parroquias, Río Negro y Mesa Quintero, y la segunda visión, generada por la trama de haciendas que se distribuyen en puntos equidistantes a los caseríos centrales, manteniendo en algunos casos triple función agropecuaria: edificios del secado para el café, trapiches de caña y control de ganadería de altura; quedando a veces sólo ruinas



de estas antiguas casonas (ver: foto n° 3).

Las consecuencias de las políticas organizacionales de la población, advierten otros factores que repercuten en el núcleo familiar y social, pues tal como expresa Rangel (2004), se crea el concepto de “...*familia campesina... numerosa y coherente*” (p.17). Para reafirmar tal idea, dentro del imaginario social del guaraquero y señalando casos extremos, pervive el hecho de la familia Huiza Castro, perteneciente al caserío de Quebrada Seca, a escasos 30 minutos de la cabecera del municipio, la cual estaba conformada por treinta y dos hijos, permitiendo mostrar una vida aventajada, siendo que, en el mismo núcleo familiar podían realizar todas las labores que implicaba el manejo de sus propiedades, por tanto de sus cosechas. Pero además, estas familias determinadas por la diversidad étnica logran integrarse, para citar un caso interesante, es la presencia de la primera planta eléctrica y el primer telégrafo que se instala en la hacienda antes citada, de los Newman, la cual prestaba servicio a la comunidad, puesto que, dicha hacienda se ubicaba estratégicamente, surgiendo así los primeros conatos de modernización, por la instauración de adelantos tecnológicos. Pese a esta aparente armonía se tiene que señalar que, para los años anteriores, que comprenden entre 1842-1844, los indígenas de Guaraque estaban convulsionados porque se sentían atropellados por las familias de blancos criollos, quienes se habían apoderado de todas sus tierras, abriéndoles un juicio ante las debidas instancias, tal como reza en el documento referente a Encomiendas y Resguardos, que reposa en el Archivo General del Estado Mérida (tomo X- 1844-1859), planteamiento que condujo a la conformación de la nueva encomienda.

No obstante, para cerrar ese ciclo, estos dos señalamientos recién mencionados, aparentemente inconexos, se vinculan en el hecho de la propiedad de la tierra, pues esta encomienda consolidó las conformaciones de los títulos de propiedad indígena, que conjuntamente con la aparición de los nuevos colonos, tanto procedentes de los llanos occidentales como los europeos inmigrantes, forman una estructura social dinamizante, pero aun así, visionado desde la formación campesina, que en poco tiempo estratificarán la sociedad y además surgirá la presencia de personeros en la vida política.

Las riendas del espacio político es tomada por estos primeros caficultores y comerciantes, quienes se desempeñaban de prefectos, jueces civiles, entre otros, tal como se observa en las *partidas de nacimiento* que comprenden el lapso de tiempo entre 1877 y 1920, y que reposan en la actualidad en los Archivos del Registro Municipal de Guaraque, tiempo y circunstancias que a su vez, llevó a varios guaraqueros a participar en distintas actividades de índole político-militar, resaltando la figura de José de Jesús Sánchez Carrero (1879-1918), quien es biografiado por Sánchez (1974), y de quien escribe que su inmortalidad como capitán y héroe del ejército francés en la Primera Guerra Mundial se debe a la cercanía que asumió con los andinos que dominaron la política nacional y que según Rangel (2004), estos asumieron tal poderío gracias al financiamiento aportado por los hacendados cafetaleros.

Ahora bien, el progresivo avance de la sociedad guaraquera, en distintos aspectos, permitirá llamar a este tiempo, cómo tiempo de “modernización”, pues desde la visión de Velázquez (2004), este lapso histórico respondería a los primeros conatos del proceso modernizador, siendo que, la modernización, implica factores de relevancia, tales como, vías de penetración agropecuaria, tanto de índole rural como de conexión nacional; sistemas de riego; planes estratégicos por el Estado, que comprende subsidios, financiamientos formación educativa; hasta otros factores que están intrínsecos a tal realidad, siendo éstos, la explotación petrolera e incremento de los recursos económicos, y el aumento de las inmigraciones.

Siendo para Guaraque el momento de mayor auge el año de 1941, según las estadísticas señalan, tanto en su población como en su crecimiento cafetalero y por ende económico, y punto de partida para la intervención de los factores antes señalados por Velázquez (2004), y a desarrollar en posteriores investigaciones, puesto que, aparecen otros rubros, pero a su vez la población disminuye, emigrando en búsqueda de otras posibilidades de vida, y por último experimentando cambios en la estructura social, agroalimentaria, ecológica, geográfica, entre otros, es de concluir que:

La realidad histórica de los pueblos es distinta, según sus propias circunstancias, así, Guaraque, encumbrado en la zona de los Pueblos del Sur del estado Mérida avizoró un progresivo avance en los tres tiempos que hemos estructurado esta investigación, tiempos que condujeron a posicionarse a sus pobladores durante las primeras cuatro décadas del siglo XX en unos ideales de prosperidad y mejoramiento de las condiciones socioculturales, sin embargo, la dinamización de la sociedad, conlleva a plantear cambios drásticos, que de una u otra manera repercuten positiva o negativamente en el entorno.

Otros aspectos en destacar son que, si es cierto que la sociedad guaraquera experimenta cambios en su devenir histórico, existen ciertos patrones preestablecidos que se mantienen fluctuando y de forma paralela, tales como son las prácticas ancestrales en la agricultura, la relación con la naturaleza y los vínculos religiosos que configuran y determinan una forma de vida.

Que estos ideales de modernización agrícola, trajo consigo, tal como señalan Peñalver y Flores (2004), un cambio en las mentalidades del hombre, pues, los nuevos nexos, las posibilidades adquisitivas y la idea de progreso, hace aparecer el agricultor quien se diferencia del campesino por tener otras posibilidades, llevando a la satisfacción de necesidades no básicas y la interacción con otros espacios sociales, permitiendo además la formación académica de sus hijos en niveles superiores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- APFFEL-MARGLIN, F. (septiembre, 2000). *De Ciencia a Ritual: un Relato Andino*. Ponencia en la Universidad del Smith Northampton, Massachusetts, EE.UU. (Traducción del inglés: Carmen Camacho). En: edición: Antonio Reginfo Balazero, Lima, febrero, 2001.
- CHIOSSONE, T. (1992). *Diccionario Toponímico de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- GASPARINI, G., y Margolies, L. (2005). *Arquitectura Indígena Venezolana*. Caracas, Venezuela: Arte.
- GORDONES, G., y Meneses, L. (2005). *Arqueología de la Cordillera Andina de Mérida*. Mérida, Venezuela.
- Márquez, A. (1997). *Historia de Guaraque*. Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios.
- MONASTERIO, M. (2002). *Evolución y Transformación de Los Páramos en la Cordillera de Mérida: Paisajes Naturales y Culturales en Venezuela*. En: E. Mujica. (Ed.). Paisajes Culturales de los Andes. UNESCO, Lima, Perú. pp. 99-109.
- MORENO, A. (1986). *Espacio y Sociedad en el estado Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- RANGEL, D. (2004). *Los Andinos en el Poder. Balance de la historia contemporánea 1899-1945*. Mérida, Venezuela: Actual.
- ROMERO, L. (enero-abril, 2003). *Hacia la Nueva racionalidad Socioambiental en Los Andes Paperos de Mérida*. En: *Fermentum*. Año 13. N° 36. pp. 55-72. Mérida, Venezuela.

Luis Alfonso Rodríguez Carrero

- SGARBOSSA y Giovannini (1996). *Un santo para cada día*. (5ª ed.). Bogotá, Colombia: San Pablo.
- SÁNCHEZ, A. (1974). *Biografía del Capitán Sánchez Carrero*. En: Puertas Abiertas. Ediciones del Grupo Cultural Puertas Abiertas. N° 14.
- PEÑALVER y Flores (enero-abril, 2004). *De Campesino a Agricultor. Una visión sociohistórica de los procesos laborales y formación de identidades*. En: Fermentum. Año 9. N° 24. pp.77-102.
- PÉREZ, Rebeca. (enero- diciembre, 2004). *Geohistoria de la Diócesis de Mérida: siglo XIX e inicios del XX*. En: Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida, n° 24, Tomo IX. Pp. 114-148.
- VELÁZQUEZ, N. (1995). *Población Indígena y Economía. Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- _____ (2004). *Modernización agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999*. Caracas, Venezuela: Fundación Polar.